

LA RACIONALIDAD MICROECONÓMICA UNA CRÍTICA DESDE LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN

Mauricio Andrés Ramírez Gómez.¹

UNA CRÍTICA DESDE LA REGULACIÓN

El principal soporte crítico que se ha construido desde la regulación ha consistido en colocar en entredicho el eficaz carácter explicativo que ha tenido la teoría del equilibrio general, la cual se presenta como un conjunto agregado de supuestos universalizantes, a los que no se les puede ni quitar ni añadir nada, quedándose corta en los ejercicios de verificación y contrastación con la realidad.

La Teoría de la Regulación ha sido enfática en reclamar la correspondencia lógica y coherente de la teoría del equilibrio con las condicionantes estructurales de la sociedad. "El monumental edificio teórico construido desde la teoría neoclásica, refleja una naturaleza totalizadora y totalitaria que se recoge dentro de un único concepto: el del equilibrio general. Es totalitaria porque entraña un análisis simplificador, por el que algunas características económicas constatadas en la observación de las prácticas reales no se admiten en la teoría por ser consideradas imperfecciones, y no un análisis dialéctico, por el cual los conceptos son transformados gracias a la incorporación de un contenido mas concreto"²

Nos introducimos así en la necesidad de hacer una reflexión crítica del modelo de racionalidad económica presumido tanto para el productor como para el

¹ Economista, Sociólogo, Magister en Estudios Políticos, U.P.B.

² Aglietta Michel. Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos. Siglo XXI. Editores. España. 1979. Pag. 2.

consumidor presentado desde la teoría neoclásica, para lo cual es necesario formular el carácter descriptivo de los modelos microeconómicos enfatizando sus componentes ideológicos tanto desde la esfera del modo de producción capitalista, como desde las orientaciones de la escuela económica marginalista.

Lo anterior se valida desde las reflexiones que nos proponen los regulacionistas, quienes han puntualizado que... "los teóricos del equilibrio pretenden elaborar reglas de eficacia según las cuales han de funcionar en el sistema económico para que todos los sujetos actúen racionalmente y para que esos actos sean compatibles entre sí."³

Así las cosas sería válido, partir de la siguiente consideración: la definición formal de la economía, es poco funcional para el análisis económico en cuanto que se requiere de un ambiente económico altamente normalizado y regularizado que exige una definición de la economía en términos formales, y no reales; además que hay que caracterizarla en términos de comportamiento de individuos y no en términos de la dinámica de las estructuras económicas.

RACIONALIDAD ECONÓMICA

La racionalidad económica como presupuesto teórico de la microeconomía, ha connotado con los criterios de optimización, eficiencia, equidad, transparencia y libertad, que ha permitido construir un esquema lógico desde su soporte intrínseco a nivel teórico, que hace ver el modelo de elección racional y de asignación como un esquema explicativo contundente frente a lo que se ha llamado la satisfacción de las necesidades.

Esta validez que adquiere, sólo es comprensible desde la connotación de ser un modelo simplificador de la realidad, desprendiéndose de allí una aspiración de científicidad que se le ha pretendido dar a la economía en cuanto explicadora de la

³ Ibid. Pag 3

fenomenología económica real; pero el carácter descriptivo y verificador de la misma, se ha quedado corto frente a la dinámica de las múltiples relaciones que se tejen en la economía.

El marco en el cual se deslinda tal problemática se dimensiona alrededor de lo ideológico, esto quiere decir que nuestra preocupación debe radicar en preguntarnos cómo y bajo qué sistema económico se ha de considerar, o se ha considerado, el agente consumidor y productor, o qué tipo de formación social se identifica para que efectivamente asuma un patrón de comportamiento con arreglo a unos fines específicos.

Lo anterior nos remite a pensar, de modo crítico, la existencia no sólo de una modalidad de racionalidad, aquella que depende de los supuestos de universalidad, transitividad, insaciabilidad ; sino que también se acepten distintas opciones de racionalidad las cuales se particularizan dependiendo del nivel de desarrollo en el que se encuentran las estructuras económicas y sociales. "...Cada sociedad tiene sus propias necesidades, cambiantes en función de la naturaleza de su formación social..."⁴

Es necesario enfatizar, que la aceptación de un comportamiento racional de los agentes económicos dentro de la microeconomía clásica, ha implicado asumir un caso particular de la economía que es el propiamente capitalista, y con el agravante que este se resuelve en la esfera puramente formal, es decir se asume un comportamiento de los agentes bajo parámetros convencionales que se determinan en condiciones ideales.

Esta definición formal de la economía, es poco funcional para los análisis económicos, en cuanto que se requiere de un ambiente económico altamente normalizado y regularizado que exige una definición de la economía en términos formales, y no reales; además que hay que caracterizarla en términos de

comportamiento de individuos y no en términos de la dinámica de las estructuras económicas.

Una primera conclusión que se podría establecer sería el carácter invariable que se le asigna al comportamiento racional, lo que lleva a desconocer lo histórico, lo social, lo político. "...el utilitarismo olvida que las necesidades son producidas socialmente, con lo que ello implica en términos de desigualdad, diferencias y conflictos, de fallos del mercado..."⁵

Otro tópico de la discusión se podría desarrollar, en términos del carácter ideológico que reviste el concepto de racionalidad que viene demarcado por los postulados teóricos de la escuela marginalista, la cual pretende exponer una validación apologética frente a lo que son las economías de mercado y su dinámica de libre concurrencia por parte de los diferentes agentes económicos.

Lo anterior lleva aparejado una limitante de fondo en los análisis microeconómicos y que tiene que ver con la percepción de racionalidad, que tiene su génesis en el surgimiento del capitalismo y que se le pretende generalizar como algo innato a la naturaleza humana. Esto conduce a pensar que para poder validar los comportamientos racionales en los agentes económicos se debe partir del presupuesto de la lógica del excedente económico, de la acumulación originaria, la búsqueda de la utilidad máxima, rodeado por una condición necesaria como lo es la existencia de un ambiente mercantil y monetario, que asigna las orientaciones "inmodificables" de la dinámica económica, de lo contrario todo lo que esté por fuera de esto se considera como irracional.⁶

⁴ Doyal y Gough. Teoría de las necesidades humanas. Economía Crítica. 1994. Pag. 14

⁵ Ibid. Pag. 14

⁶ A propósito de esto, Oscar Lange establece una crítica al concepto de racionalidad bajo su carácter universal y omnitemporal en cuanto que él considera que "Este principio ya no es entonces el producto histórico de la práctica económica capitalista y su seudogénesis materialista se revela como un mito de consecuencias absurdas, porque suponer que este principio, una vez surgido de la práctica económica, se apodera poco a poco de la técnica, del arte militar, y de los demás aspectos de la vida social, es pretender implícitamente que todos los progresos técnicos logrado por la humanidad antes del surgimiento del capitalismo no

Habría necesidad de mencionar otro tipo de crítica que se le ha hecho a esta lógica de racionalidad, que posee un componente más teórico y por ende más complejo, y es aquella que consiste en establecer el carácter funcional del concepto de racionalidad alrededor de la esfera epistemológica, en el sentido de que su coherencia y validez depende del soporte puramente hipotético y de presupuestos teóricos de los modelos microeconómicos.⁷

"....Hemos demostrado que la racionalidad económica y la racionalidad de la ciencia económica son una sola y la misma cuestión, y que el conocimiento de la racionalidad económica depende enteramente de la verdad de las hipótesis elaboradas por los economistas. Destacar la racionalidad de los sistemas y de los agentes económicos es, en consecuencia, medir la validez científica de las hipótesis planteadas para explicar el funcionamiento, la génesis y la evolución de estos sistemas y de estos comportamientos".⁸

Restaría por proponer un último componente en la crítica, consistente en la identificación de condiciones objetivas, o situaciones económicas reales que afectan la lógica del comportamiento del consumidor (si se quiere variables macro), hasta la inclusión de consideraciones psicológicas entendidas como el cambio de actitud mental en respuesta a señales emitidas desde las condiciones económicas reales (el efecto de condiciones macroeconómicas adversas). Consideraciones que son ignoradas desde los modelos de comportamiento regular a nivel microeconómico. Es decir se consideran a las "personas como máquinas de calcular que se mueven a la velocidad del rayo a través de todo un conjunto de datos relevantes para sus decisiones"⁹

eran el producto de una actividad que buscara conscientemente inventar y ajustar medios para obtener fines...." Tomado de Racionalidad e irracionalidad en economía. Maurice Godelier. Siglo XXI. 1981. Pag 21.

⁷ El principio de la utilidad marginal decreciente, optimización de la utilidad o de la producción, la ley de los rendimientos marginales decrecientes, la ley de la demanda, la ley de la oferta, la condición de "ceteris paribus". Etc.

⁸ Oscar Lange. Op. Cit. Pag 24.

⁹ Eggertsson Thráinn. El comportamiento económico y las instituciones. Alianza economía. 1995. Pag 20

La presencia de factores causales reales, es el reflejo de un cambio en las distintas esferas de la economía, llámese crisis, colapsos o bonanzas en los mercados, sumado a condiciones críticas de orden sociopolítico. Estas pueden generar efectos directos sobre el mercado laboral y por ende sobre la estructura de ingresos bien sea en términos de su niveles (altos, medios, bajos) y su permanencia constante en el tiempo, evidenciado en la vinculación a trabajos formales e informales. Igualmente se identificarían efectos sobre las estructuras de fijación de los precios de los bienes y servicios como consecuencia de economías altamente inflacionarias y especulativas donde los precios se distorsionan por efecto de agentes exógenos al mercado mismo (precios de monopolio y oligopolio). De Aquí se puede desprender la crítica frente a la consideración de la existencia de la estructura de ingresos constantes en el tiempo y que estarán sujetas a precios de mercado fijados desde mecanismos autorreguladores del mismo.

CONSIDERACIONES SICOLÓGICAS

Puntualizando el caso de las consideraciones sicológicas, estas pueden ser consecuencia de situaciones reales, que generan efectos de certidumbre e incertidumbre asociados a expectativas positivas y/o negativas frente al comportamiento futuro de la economía, en otras palabras, un cambio en las condiciones reales de la economía genera un cambio en la actitud de los agentes consumidores o productores. Con esto estaríamos reconociendo la existencia de actitudes mentales heterogéneas trascendiendo el carácter unidimensional que se propone desde el modelo de consumidor y productor racional, es decir, retomando lo planteado en páginas anteriores, existen tantas racionalidades como sujetos económicos.

La consideración de una lógica económica, bajo el uso de modelos microeconómicos estáticos (estados estacionarios de la economía) implica asumir la poca probabilidad de la existencia de causas sicológicas, ya que las circunstancias se repetirían con niveles de regularidad y constancia en el tiempo (soporte hipotético de las rectas presupuestarias, las curvas de indiferencia, las

funciones de isocuanta e isocosto). Pero aún así podrían presentarse eventualidades en la economía (situaciones coyunturales) que implicarían momentos de incertidumbre y euforia asociados a consideraciones pesimistas u optimistas entre los agentes económicos.

Dar cabida a la consideración de los errores de previsión en el comportamiento futuro de la economía, por parte de los agentes que intervienen en ella (llámese consumidores o productores), se explica desde dos aspectos diferentes. El primero tiene que ver con el período de tiempo que se extiende entre la toma de decisiones y los resultados finales; en la medida en que aquel sea más prolongado, la posibilidad del error será mayor. De ahí la necesidad de establecer modelos de análisis estáticos que dan garantía de certeza en la predicción del comportamiento.

El segundo aspecto tiene que ver con la dinámica impuesta por las economías de mercado a sus agentes, ésta determinada por una actitud individualizada de los agentes consumidores y productores, donde la preocupación para cada uno de ellos es "una parte del todo", es decir cada uno pretende darle la mejor respuesta a las exigencias del mercado desde sus condicionantes particulares. Esto se evidencia desde la negación del carácter heterogéneo que puede poseer el criterio de elección racional.

"Mientras más dinámica sea la sociedad, más importante es la acción del error como una causa de fluctuación. Una sociedad dinámica es una sociedad de cambio rápido y un cambio rápido significa mayor facilidad para hacer decisiones de largo alcance, al mismo tiempo que introduce mayor incertidumbre sobre la utilidad última o el valor de los resultados de las decisiones"¹⁰

Desde el punto de vista de la teoría económica, se ha tratado de plantear una reflexión sistemática sobre la conducta de los agentes económicos y el efecto que tienen sobre ellos los acontecimientos pasados y las expectativas que se crean

sobre las situaciones futuras; formalizándose el concepto de “expectativas racionales” (propuesto desde la macroeconomía), el cual se considera como uno de los desarrollos más recientes e importantes en la teoría.

Uno de los referentes teóricos clásicos hacia este tema, ha sido el presentado en la Teoría General de Keynes, donde en los análisis que hace sobre economía monetaria, acuña de forma implícita el concepto. Según él, una economía monetaria se define como “aquella en que los cambios de opinión respecto al futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación y no sólo en su dirección; pero nuestro método de analizar la conducta económica presente, bajo la influencia de los cambios de ideas respecto al futuro, depende de la acción recíproca de la oferta y la demanda, quedando de este modo ligada con nuestra teoría fundamental del valor”(Keynes). Posteriormente autores como Muth (1960) aplicó el concepto de expectativas racionales a conductas especulativas. Y en trabajos más recientes Lucas (1972), desarrolla sus aplicaciones en la macroeconomía.

De manera general se ha considerado que los individuos al poseer incentivos, para hacer predicciones y actuando de acuerdo con sus intereses particulares, están en la capacidad de hacer las mejores proyecciones posibles. Esto sería lo considerado como expectativas racionales, que se soportan sobre el supuesto que los agentes económicos identifican las mejores expectativas a su alcance.

La aplicación del concepto en los modelos microeconómicos, ha tenido una funcionalidad explicativa diferente. Es así como la predicción se asume como correcta, estando inmersa en el concepto de equilibrio. En los modelos más complejos se asume que los agentes económicos se comportan dentro de los parámetros de la probabilidad estadística, de donde las distribuciones de probabilidad son correctas.

¹⁰ Estey James Arthur. Tratado sobre los ciclos económicos. Siglo XXI editores. 1977

El carácter novedoso y problemático del concepto de "expectativas racionales" lo ha llevado a que sea cuestionado y sometido a críticas diversas; por esto sería válido mencionar algunas de ellas:

1. El supuesto de "racionalidad económica" establecido desde la teoría. Ha sido impugnado desde los estudios psicológicos en cuanto que los individuos al juzgar la probabilidad de ocurrencia de eventos futuros, no cuenta con toda la información disponible y la evidencia empírica pasada o futura estará sesgada por la semejanza con eventos recientes.
2. Se parte de supuestos no realistas, es decir la conducta de los agentes no son automáticas ni están predeterminadas por reglas formales. Con esto se pretende identificar la existencia de una heterogeneidad mental en las percepciones de los fenómenos económicos.
3. El carácter de variabilidad en las políticas económicas, hacen pensar que para los agentes económicos llevaría tiempo adecuarse a las nuevas reglas de juego que impone la economía, lo que involucraría un proceso constante de recreación de sus parámetros de comportamiento o, en el peor de los casos, el desconocimiento de estas que alejaría sus expectativas de la realidad.
4. El acceso a la información puede estar determinado por una falta de incentivo para adquirirla dado los costos de la misma o por la consideración del conocimiento absoluto que hace menospreciar o subestimar otro tipo de información, que en caso tal pierde nivel de representatividad.